DESENGAÑO QUE OFRECE LA EXPERIENCIA; MENTIRAS vistas; y Verdades acreditadas.

PROLOGO AL LECTOR.

DESPVES DE TANTA LLUVIA DE PAPELES, SALE ESTE pobrecito à probar fortuna: Fue el primero para formarse, y es de los vltimos para descubrirse: No và marginado de autoridades, porq̃ no ha menester estudios la experiencia. La poca Theologia del Autor se guarda para otras ocasiones. El estilo es breve, y en pocas palabras dize mucho; reparese con cuydado, porque no ay clausula sin mysterio: dize tal vez mucho en lo que calla: La variedad lo puede hazer agradable; pero los sucessos que manifiesta lo hazen en parte dolorido: Quien lo escrive es vn Licenciado, y no mas, que sabe lo bastante para que no le engañen las politicas fantasias. Lo dedica à los ciegos turbados de la ambicion. La licencia la dà el tiempo: La aprobacion, es de la causa justa, y de la buena fortuna de los sucessos: Vn pliego es no mas todo el trabajo, poco cuesta el leerlo, y menos cuesta el dexarlo. Vale. Madrid 29. de Diziembre de 1710.

EL INTENTO DE ESTE PAPEL NO ES PROBAR EL DERECHO legitimo del Señor Felipo V. á la Corona de España, porque como tan claro, no necessita de mayor luz. Las mismas Naciones que le hazen guerra, lo conocieron: Siendo yá el pleyto de sus Armas, sobre que no les conviene para sus interesses; solos algunos Españoles confunden su conveniencia particular con la fidelidad, buscando peores disculpas para sus yerros, que el mismo delito.

No es tampoco el fin cargar à los nuevos Parciales sobre su escandalosa difidencia, en perjuizio de sus conciencias, y descredito de la Nacion, porque yà obstinadas las voluntades, tienen pocas esperanças de mejoria: A nosotros nos toca el llorarlo, y á Dios solo el poner el remedio, que es yà corto alivio vn papel discreto para vn pecho endurecido.

El intento es, descubrir mentiras vistas, que siempre han sido en su govierno acreditadas, sin que bastassen tantos engaños conocidos para no ser venerados, hallando la sutileza disculpas para la mentira, no debiendo al entendimiento la menor aplicacion la verdad. Fundòse la espesa nube de tanta confusion, en vn principio que se dió por seguro para la conducta, haziendo mysterio, lo mismo que se reconocia como engaño. Creyò esta ciega parcialidad, que el Conde Guido de Staremberg ni podia errar, ni podia mentir, concediendose por vna politica Idolatria, el ser la regla primera de los aciertos: Sus palabras eran de Oraculo, su silencio era mysterioso, y al vèr que los oyentes estaban dispuestos á creer quanto les dezia; con arte disimulada daba grandes esperanças, sin costarle susto el que no se viessen jamàs las possessiones.

Desde que llegó el señor Archiduque á la Quinta, salieron quantos hambrientos estaban retirados, à buscar el alivio para su hambre. Todos se prometieron

ron recobrar lo perdido, y adelantar lo imaginado. Se daban parabienes de Plazas, Secretarias, Oficios Palaciegos, Goviernos baratarios, y otros empleos: Llamabase el Siglo de Oro, sin averse visto vn doblon: Se descubrió el Iris de Paz por las cuestas de Canillejas, y no huvo coxo, manco, ni tullido, que no esperasse el movimiento de las aguas en esta Piscina.

Como la voz publica era, q̃ venia este señor à librar à los Pueblos de exacciones, y á llenar de bienes à los necessitados, creyeron muchos que se cerraria el Hospicio, por no aver yá viejos pobres que recoger, y que las ollas de las Porterias no encontrarian orteras que llenar.

Adelantaronse los finos al Besamano, llevando cada vno su memorial, para pedir (que essa era el alma del negocio.) Todos querian al Principe para q̃ los colocasse en los puestos, y ninguno lo llamaba para ponerlo en la Corona. No avia fineza para dár gente, ni dinero, el Principe avia de poner el trabajo, y ellos gozar la comodidad: los Ingleses, y Alemanes avian de pelear, y los ambiciosos de Madrid lograr las conveniencias. El Letrado prevenia la Toga, el Medico el coche para entrar en la Camara, y buscaba vn novio Colegial para vna de sus hijas, con plaza de Chancilleria: La nieta del ama que crió al Infante Cardenal pedia racion entera, por la azeda leche de tantos años: El ayuda de Camara, sus dos mil ducados bobos, y vna Compañia muerta en Milàn, prometiendo á los amigos, que hablaria al Rey para sus ascensos: Llovian Habitos, y Encomiendas, y nadie se contentaba con diez reales de renta cada dia sobre el bolsillo. Conocieron los huespedes la bondad de estos Españoles, y se acordaron de la primera conquista de las Indias, adonde con cuentas, y abalorios se chupaba el oro, y plata à los Bozales: Empezaron las Artes del Conde Guido, y la sencillez de tantos buenos Españoles esperançados: Todas las conversaciones de Madrid eran del agrado de los Forasteros, de su buena cōducta, y desinterès.

Al Principe le levantaron mil testimonios: dixo muchas cosas buenas, sin aver hablado vna palabra; y en lo que se puso gran cuydado, fue en que se parecia en todo al difunto Rey Carlos Segundo, midiendo por el ayre el labio inferior, para que fuesse à lo menos igual.

Yà descubierta la intencion, empezaron los memoriales reglados en la fantasia de cada vno: Algunos se contentaron con quedar escritos en vna memoria que se dispuso como libro de la vida, y predestinados del Govierno.

La primera respuesta general, fue de gente diestra; pues desengañó à todos de vna vez, aunque ninguno se quiso aprovechar: Se dixo que el Principe no venia como Rey, sino como Capitan General de su Exercito numeroso. Pues para quê se pidieron Togas, à quien solo queria dar Vengalas? Para que se haz ian Secretarios, quando vn General solo ha menester Brigadieres?

A poco que se huviera aplicado el entendimiento, se podia conocer que este nuevo Reynado no podia permanecer, porque ni era conveniente à los Españoles, ni vtil à los mismos Aliados: Vn General viene para conquistar, luego no esperaba voluntarias entregas de Reynos, y Ciudades, que seria el principal fun-

damen-

damento de vna feliz Monarquia: Para conquistar à Pueblos fieles eran menester muchos años, y fuerças mayores que las de toda la Aliança; y en fin esto era largo, y dudoso, y sobre todo, vna ruina general de la España: Luego los mismos que lo deseavan eran enemigos de la Patria. O tiempo! O costumbres!

Dexando aora muchas cosas que sucedieron en esta tragedia, dignas de llanto, aun mas que de ponderacion; solo he de proponer el voluntario engaño de los Parciales del nuevo govierno, para que vean que su desgracia nació de su inadvertencia, ò malicia, y no de la destreza del Conde Guido, que en mi opinion no los engañó, sino que los dexó engañar.

La prueba es evidente, porque las mismas operaciones descubrian, que no venia el señor Archiduque à Reynar; pues queria fundar Monarquia contra todas las reglas de la politica, y razon natural, siendo cierto que no viene á edificar, el que desde luego empieza à destruir. Todas las Monarquias tienen á lo menos tres Columnas para assegurarle, que son Verdad, Justicia, y Religion. La nueva Monarquia del señor Archiduque, ni tuvo Verdad, ni Justicia, ni Religion; luego no se podia assegurar. La mayor es cierta; la menor es el assumpto del Papel, la consequencia se sigue formal.

VERDAD. Que esta sea necessaria, no se duda, porque sino la ay en el Principe, no puede confiarse el Vassallo: dexo erudiciones para la prueba, porq́ este papel no quiere descubrir lo docto de su Autor, sino la sinceridad de su zelo.

La falta de verdad en el nuevo govierno, la diràn las multiplicadas mentiras, q̃ no solo se oyeron, sino es que claramente se miraron, pudiendose llamar mentiras vistas, aun mas que pronunciadas.

La primera, por ser demasiado grossera, no la cuento como cierta, ni aun la dexo como dudosa; pues se llegó à poner en conversacion la identidad de la persona del Principe, resucitando novedades del año de seis, que entonces fueron desechadas, y aunque aora se añadian otras pruebas, solo podian persuadir entre los discretos, que lo era; pero que no lo parecia. Punto tan delicado no permite rigorosas criticas del papel, en obsequio de los Principes corto sacrificio es el de mi entendimiento.

La segunda fue, que en Aragon, bueltos los antiguos Privilegios, no se avia hecho el menor daño à sus habitadores, siendo assi, que desde las Quintas de Zaragoza empezaron los saqueos, sin quedar Pueblo en la carrera que no sintiesse la hostilidad.

La tercera, que el Rey Felipo V. se iba á Francia, y que estaba desengañado de su Abuelo. Mas valor era menester para recebirlo, que para dexarlo.

La quarta, que este era convenio para la paz, siendo vno de los preliminares esta evaquacion.

La quinta, que el Señor Duque de Uandoma venia à llevarse al Rey Felipo, assegurando, que la Francia, como perdida, no podia dar assistencias: Sola su Persona es mucha dadiva.

La sexta, mas infame mentira se publicó, al vèr que el Señor Duque de Van-

doma

doma se avia quedado en España, y fue, que solo para entregarle prisionero se detenia. Este delirio, se fraguò en el Hospital en la Sala de los Locos.

La septima, que la Francia estaba inundadada de Tropas Aliadas, y que el saqueo de Paris, le avia compuesto en veinte millones, que no serian de libras, por ser poco, sino de escudos.

La octava era consiguiente; pues añadia que el Rey Christianissimo avia salido con fuga precipitada de Versalles. No se dixo à donde, ni con que equipage, Aun le quedan 20o ʒ.nombres para ponerse en salvo.

La nona, que el Conde Gallovay entraba por Estremadura con vn Exercito poderoso de 2o ʒ.hombres, y que segun las marchas aceleradas, llegaria à Madrid con brevedad, à donde ha muchos dias que le espera. Despues se templò la noticia, con que avia salido á vna operacion de consequencia, pero sin antecedente; y esto parò en que el señor Mascareñas avia hecho yà la gran conquista de Carvajales, y Alcañizes.

La dezima, que los Señores que avian seguido al Rey, se bolvian con brevedad, aviendole hecho vna cortesia á las fronteras de la Francia. Lo mismo se dixo de los Ministros, á que se añadieron prisiones de algunos Proceres, que todo esto va debaxo de vn supuesto, por no multiplicar mentiras.

La onze, que en Vizcaya se avia hecho vn desembarco de diez mil Ingleses, y Olandeses, y que entre sus peñascos avian de hallar Parciales, y Almacenes. No lo oyga algun Vizcayno, y tengamos pendencia.

La doze, que passarian las Tropas del señor Archiduque el Puerto, q̃ abririan la comunicacion de la Castilla, y se echarian à cuchilladas los pocos Españoles q̃ avian quedado con el nombre de Soldados del Rey Felipo.

La treze, que el Rey tenia pocos hombres, y essos desarmados, pobres, hambrientos, y miserables; vnos sin escopeta, otros sin espada, otros sin rocin, y los mas sin golilla, que era gran falta en la nueva Corte.

La catorze, que los mas venian montados en mulas, como Regimiento de Medicos, que no era lo peor para matar mas aprisa.

La quinze, que el señor Archiduque passaba á hazer los sufragios á sus Austriacos Antecessores el dia de los Finados al Escorial, y con esta mentira iban otras tres: Vna, de que passaria luego á Toledo; otra q̃ iria à Talavera á retirar á sus Enemigos; y otra, de q̃ podria al instãte en Madrid su Corte, y por remate de todas, que luego avria vna fiesta de toros; pero nadie diò el adelantado el dinero por el balcon.

La diez y seis, de que Uillaverde, à quien le falta mucho para Pueblo, era yá Ciudad, à q̃ se añadió vn Padrinazgo de vn niño con 50. doblones para vna joya. Esta no la creyeron muchos, porque en esta Corte, no se gastaban en cosas de piedad los caudales.

La diez y siete, q̃ en Toledo se avian hecho vnas Fortificaciones iguales à las de Mons, y Lilla, bastando solo el mes de Octubre para perficionar, lo que en otras Plazas avia costado muchos años, y millones. Esto es menos qne hazer torres en el ayre como le hazian.

La

La diez y ocho, que el Retiro à Cienpozuelos, era para dar la batalla caminando al Medio dia, para buscar á los que venian por el Norte, no dudando los Parciales, q el camino de Chinchon era vn atajo para Guadarrama.

La diez y nueve, que el apartarse mas el Exercito de Madrid, era para coger dentro á Felipo V. y hazerle prisionero, y no faltaron piadosos del conjuro, que le tuvieron lastima, como diziendo, que no le deseaban al pobre tanto mal, Dios les pague la compassion.

La veinte, q en Toledo se ponian los Consejos, despues los passaron à Chinchon, luego, á Pastrana, y aora quedan en Molina, que para la renta que tienen los pobres Consejeros, es demasiado gasto el poner tantas casas en quinze dias.

La veinte y vna, el celebradissimo Comboy del dia veinte y siete de Octubre, que alborotó laCorte, traxo dos millones de reales de á ocho, y quatro mil hombres de buena calidad: Esto se vió esparcido por el Campo en muchas arcas viejas, en baules que salieron de Madrid pocas horas antes, en ricos equipages, y lo que asseguró mas la verdad, fue la paga general que se dió al Exercito el dia 28. que se debió de gastar muy aprisa, porq el dia 29. ninguno tuvo vn quarto para castañas.

La veinte y dos, que seis mil Olandeses avian llegado al Exercito, sobre que huvo salva general, y porque esto se dudaba, se bolvieron de la noche á la mañana Palatinos. O poder del Conde Guido!

Las demás mentiras que tocaban al Norte, á Flandes, y al Delfinado, no son de nuestro intento ponderarlas, como ni de otras menores que sirvieron al entretenimiento de la conversacion de cosas oydas en el campo. Estas referidas son las mas essenciales, esta fueron creidas, aun despues de averiguadas, como tambien el que cierto Prelado, que adolece de Primo, erabueno para primer Ministro, y vn buen Conde para Presidente de Castilla. Este solo era el mayor consuelo de la nueva Monarquia.

JUSTICIA. No hablo de la Justicia del señor Archiduque en adelantarse à la conquista de Reynos que no son suyos, porque esto yà està vencido en el indisputable derecho del Señor Felipo V. à la Corona de España, sobre que gastar tiempo, y papel, fuera mal empleada curiosidad. Hablo de la Justicia del Reynado supuesto, del modo que se administró en los pocos dias. Los Ministros, de adonde nacen todos los atentados, no pudieron ser peores, haziendo el Principe à la Corte mas agravio en ponerlos, que á los Vassallos en dominarlos. La Sala de Alcaldes era compuesta de hombres furiosos, que deseaban mucho antes el poder para la vengança. Los mas ambiciosos, y pobres, que buscaban el modo de enriquecer à costa de los desvalidos.

Todo se hazia causa criminal, qualquiera voz era sedicion, y aun la quexa justa se tenia por traycion descubierta. El nombre de Felipo V. pronunciado era causa capital, y tenido en el corazon era politico sacrilegio. No se vió en el mũdo tirania, como la de sentenciar à muerte (que paró en azotes) à los que avian aplaudido la salud de Felipo, siendo tan torpe la ceguedad, que intentando los

Feras-

Forasteros la empressa sola del Reyno, quisieron los Españoles aun los insultos en la vida. Y lo que es mas, q̃ no aviendose averiguado, quien de los tres avia pronunciado la voz, se castigassen igualmente todos, quando la Ley, la piedad, y la razon disponen, que aunque fuera delito, no sabiendose claramente el culpado, se perdonen todos, por no castigar al inocente.

Los soplos, y acusaciones eran frequentes, estimando mas vn aviso para el hurto, que vna advertencia para el govierno. Sobornaban criados pata hallar dineros, y joyas escondidas, rompian tabiques, abrian Escritorios, despojaban las Casas de las alhajas de mas precio, y nadie estaba seguro en su retiro; pues antes de comer preguntaba cada vno, si le avian saqueado, ò el Señor Alcalde avia venido.

No refiero Casos particulares, que fuera multiplicar el volumen, y afrenta de la Nacion; solo digo, que todos los Derechos se vieron vulnerados, y los señores Alcaldes, no se diferenciavan de los Saqueadores descamisados, sino es en que hazian mayores cortesias, y en que tomaban lo que el pobre no se atreviera à mirar.

Las Casas mas bien alhajadas, se escogieron para su habitacion, queriendo todos los Oficiales, y Ministros estar bien acomodados, aunque el Principe estuviesse en el Campo tan indecẽte. El pobre Señor en la Quinta, y sus criados en los Palacios. En vna pequeña Casa de Villaverde cabia el Poderoso, y vn mal Estudiante no cabia en todo Madrid.

Empezò luego por vn engaño el Govierno, publicando vn Edicto especioso, en que se perdonaban antiguos afectos, se desechaban acusaciones, y se prometia la libertad de las soñadas tyranias; y al otro dia se empezaron à llenar las Carceles de reos, se castigaron afectos, se solicitaron soplones, y se previnieron cadenas para el cautiverio.

Hablar de los inferiores Ministros, es cosa vergonçosa, porque los mas estaban en las Carceles antes, como ladrones: Estos eran buenos para enseñar el oficio, à los que lo querian aprender. Otros castigados yà con publica afrenta, se vieron con la insignia de la nueva honra: Los demàs eran de pocas obligaciones, cuyos mecanicos empleos servian de notable descredito à la ocupacion.

De estas desordenes, nacieron otras en las particulares vengarças, no despreciando los Ministros la acusacion, aunque tuviesse clara la impostura. En teniendo el acusado que contribuir, se le declaraba delinquente, vendiendole por fineza el que pagasse el dinero, lo que merecia la persona.

Aunque esto es mucho, parece nada à vista de vn Genral desorden en pedir armas, recoger cavallos, y llevarse los Señores Ministros las Tapizerias, y alhajas que les gustaban, y la paja, y cebada para sus mulas à costa de los ausentes que avian hecho yà su provision.

Se puso en disputa, sobre si los bienes de los q̃ avian seguido al Señor Felipe Quinto, avian de ser confiscados; las instancias del Fiscal fueron muchas, y su gran cabeza previno Jurisprudencia para el atentado: Llamabanse traydores à la Magestad los q̃ avian cumplido con su obligacion, se les hazia cargo, de que sirviendo à su Amo, faltaban al que ni conocian, ni podian conocer. Paro todo en embargos, sin notificar à los ausentes el vando de los terminos señalados para la buelta à sus Casas; à que se añadieron raros atropellamientos; pues el robar era permitido à los parciales; y con el nombre de Carlos Tercero, se podia executar quanto imaginasse la ambicion. No se ha hecho à Principe igual agravio.

Lo mas singular de la injusticia de este Govierno, se viò en la generalidad de los saqueos en tantos Pueblos indefensos. No bien daban la obediencia, quando se arrojaban descadenadas furias sobre las casas: Què Justicia puede ser, que las Tropas del Principe roben à Pueblos, que por la obediencia yà son suyos? La misma entrega avia de ser culpa para ser castigada, porque no se hizo mas con los que resistian, que con los q̃ se humillaban. Todos eran igualmente delinquentes, porque todos eran igualmente robados.

Y aun permitiò la Divina Providencia, que padeciessen mas los que deseaban la mudança, bien que la ceguedad hallò disculpas para sus males, dissimulando el dolor por

no dexar desacreditado su capricho. Al principio negaron el hecho, despues disculparon el modo; y en fin lo reduxeron à mal necessario en todas las Guerras civiles.

Vltimamente, hago vna facil reflexion, de que el mismo Govierno se destruia; pues esperando entregas voluntarias de Reynos, y Ciudades, no podian suceder, sino à los que ocupaba vna grossera ceguedad; porque el venirse à rendir, era facilitar la entrada para robarlos; y lo mismo era dar la obediencia, que llamar ladrones para el despojo. Quien busca Huespedes para que roben su Casa? Luego siendo igualmente castigàda la resistencia, mas barato era mantener disputada la Fidelidad, que destruida la obediencia.

RELIGION. Conozco por vno de los grandes agravios que se han hecho à la Casa de Austrica, el traer vn Principe suyo, para que vea tantas irreverencias, y sacrilegios, y manifieste, que no puede remediarlos: Pues siendo tanta la Piedad, y Santa Devocion de los Principes de su Augusta Casa, que no han querido Reynos, y han despreciado Provincias, por no tener Vassallos irreverentes, y de Religion estraña, parecia natural cosa, que al ver este Señor, que vna Corona le costaba tantos desprecios de Iglesias, y Eclesiasticos, se retiraria de la Conquista, q̃ con tantas impiedades se avia de comprar.

El no poderlo remediar, no es disculpa, sino antes mayor desgracia, porque se vè rendida su autoridad à Tropas por estantes, que le mandan. A que se añade el desconsuelo de los vassallos, viendo al Principe à quien se acogen, sin fuerças para poderlos socorrer. Los Reyes, se eligieron en las Provincias, para que pusiessen la igualdad entre los poderosos, y desvalidos, porque antes el de mayores fuerças atropellaba à los miserables, comiendoles en vn dia, lo que avian trabajado en todo el año: El Rey hizo el contracto con los pueblos de defenderlos contra los insultos, y no queda al pobre otro recurso en los atropellamientos, que el de quexarse al Rey, que lo desagravie; pues si este responde, que no puede, como ha de vivir el pobre seguro, ni el Rey sin fuerças para el remedio venerado?

A esto se añade otro desconsuelo, que aviendo entrado en su Tienda algunos Sacerdotes desnudos, y maltratados, aun no le merecieron al Principe, que hiziesse lo que podia, como el darles para vestir; pues no se cuenta, que franqueasse vn real para su decencia, y lo que no sucediera en la casa de vn particular, que saliesse vn Clerigo tan desnudo como avia entrado (pues qualquiera le daria aun la capa con que se abrigaba) sucediò en la Tienda de el Principe, à donde salia el Sacerdote tan desnudo como avia entrado antes, y si mandò que lo vistiessen, no se hizo, que mayor desprecio hazian de su Persona los que lo venian à entronizar, que los que no le quisieron reconocer.

Los sacrilegios en las Iglesias cometidos, son publicos en la Corte Los Vasos Sagrados, fueron robados. Las Sacras Formas, arrojads en el suelo. Las Imagenes, despedazadas, y muchas consumidas en el fuego. Los Sacerdotes, apaleados, sus vestiduras, assi Sagradas como profanas, robadas, y convertidas en torpes vsos. Las mugeres, en los mismos Templos despojadas aun de la ropa mas interior, puestas à la verguença delante de sus maridos: Con los Vasos mas Sacros se bebia: Con los Copones se brindaba el mosto: Estos eran los Amigos, y Aliados, que herian en lo mas vivo el corazon de los buenos Españoles.

Empezaron yà Doctrinas perniciosas, que à poco tiempo huvieran maltratado la Fè: Algun necio Predicador, hizo risible la Divina Palabra, con demostraciones aun ridiculas para el Teatro. Pronunciò proposiciones escandalosas, temerarias, y mal sonantes, y sobre todo indignamente sediciosas: Otros, se destemplaron en las Evangelicas Oraciones, con escandalo publico de los Oyentes: Huvo Thèologos, que aprobaron la entrada en las Clausuras Religiosas, para sacar los bienes retirados de los ausentes, negando la Immunidad, y trampeando la Excomunion. Los Ministros sin reparar en los Canones Sagrados, pedian siendo Legos, à los Prelados, que declarassen debaxo de juramento, què bienes estavan escondidos en sus Cōventos. Y vltimamente, en las conversaciones, aunque de Legos, se dezia, que la Reyna Ana de Inglaterra era Santa, sabiendo que era Herege, que era dar fuera de la Iglesia Romana, derecho à la Gloria, y salvacion.

Se notificaron destierros à Religiosos graues, y Eclesiasticos, solo por apassionadosà su Rey, sin aver hecho otro perjuizio al nuevo Govierno: Pero se hallaron tantos en todos los Conventos, q̃ decorridos los Ministros, suspendieron hasta mejor tiempo la execucion Diòles horror, el que Comunidades enteras avian de salir, y que la Corte quedaba destruida de tantos hombres Doctos, y Exemplares.

Nunca convinieron mas los hombres cuerdos, y Sabios, que en este Reynado, para templar los rencores, y desterrar las vengançàs. Se adulteraba en los Confessonarios la Doctrina, temiendo muchos llegar à este Sacro Tribunal, por el miedo de encontrar Ministro tocado de la passion. Todas las acciones Espirituales, se hazian con tibieza: El Rezo iba apressurado: Huìan vnos de otros por no comunicar sus sentimientos. Se enfriaba laCaridad,no teniendose lastima los hermanos.El marido no apreciaba à su muger, ni el hijo reverenciaba al padre.Todos querìan al que era de su parcialidad. Entre los estraños avia cõfiança,y entre los proprios dissensiones.Se desterrò la paz en las familias: Se interrumpiò el racional Comercio; y parece, que desatadas infernales furias soplaban el fuego de la ira.

Este fue el vltimo Estado de la nueva Monarquia, q̃ si huviera durado, acababa con la Religion, y con los vinculos mas estrechos de la Naturaleza: Cada dia se aumentaba el furor, hasta q̃ compadecida la Divina Piedad descubriò con la venida de PHILIPO consuelo à tantos males.

Estas evidencias de sucessos tan conocidos, son innegables à los mas protervos: No han sido argumentos de la sutileza, sino experiencias de la verdad: Solo pido atencion à tan breves reflexiones, para que se desengañe la ceguedad, y que vean los que tienen ojos para vèr, y oydos para escuchar.Buelvan yà los Españoles à considerar lo q̃ fueró, à no malquistar tantos heroicos hechos de sus Mayores, à no infamar entre las Naciones la Fidelidad à su legitimo Rey: Adviertan, que los mismos que apadrinan Infieles, se burlan de sus necias esperanças: A los Aliados no les dà cuydado la cóveniencia nuestra, sino la suya, y el empeño de poner otro Principe, es para facilitar sus Comercios, no para buscar nuestro alivio. Y porq̃ esto es alargar mucho el papel, pida cada vno à Dios lo que el Ciego pedia: *Domine vt videam*, que le quite la ceguedad.

BREVE REFLEXION.

H*Æc mutatio dexteræ Excelsi:* Quien hizo tan gran mudança, sino es la Diestra delSeñor? No se lee en las Historias igual sucesso; pues aviendose hallado el Señor PHELIPO Quinto, despues del dia 20.de Agosto con vna total ruina de su Exercito: Con pocosSoldados, y essos afligidos de su desgracia, sin Artilleria, sin Municiones, sin Almazenes, sin dinero,ni otros Pertrechos,en solo el espacio de tres meses,se viò con 16ʉ. Infantes Españoles,9ʉ.Cavallos,39.Piezas deArtilleria, colmado de victorias,bolviendo por su Rey, y su credito la Nacion, destruyendo à los mismos Vencedores, sin quedar apenas General de laAliança, q̃ no se viesse,ò muerto,ò prisionero; lleno de laurelesPHILIPO, faltandole Triunphos, porque no le quedaron enemigos de quien triunfar.

A que añado, q̃ como la sutileza de los Theologos apassionados porfiò algun tiempo, que el Juramento al Señor PHILIPO Quinto, no era obligatorio, porq̃ no avia sido libre: no tiene yà el mas tenàz q̃ respónder à vista de tan gran sucesso: Porq̃ se viò en España vencedor el Señor Archiduque, todo el Poder de su parte, el Señor PHILIPO V. sin Exercito, no avia Franceses que lo alentassen prontos: Si los Pueblos esperaban la libertad para espirar, yà la tenian: Con aver hecho las finezas por Carlos q̃ han hecho por Felipe, se huviera assegurado la nueva Monarquia; el Exercito seria de 60ʉ. hombres, juntas todas las fuerças, las assistencias copiosas, los Pueblos, y Villas en su primera libertad: Pues como no se explicaron? Què aguardavan? Todos dixeron Viva PHILIPO V. Luego naciò este aplauso del cargo, q̃ se hizo la Nacion, de q̃ siempre avia reconocido libremente por Rey à PHILIPO, y que armado, y desarmado avia de ser su Señor. Pues como yà desde oy puede responder el Cotumàz con vna sutileza tan descabellada, que aunque no estuviera con tanta evidencia antes desvanecida, desde este milagroso sucesso, avia de quedar despreciada?

Con licencia: *En Sevilla, por los Herederos de Thomàs Lopez de Haro.*